

# DILEMÁTICAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE POBREZA Y DESIGUALDAD. DESAFÍO DISCIPLINAR PARA EL TRABAJO SOCIAL.

Beatriz Fernández Castrillo\*

## RESUMEN

En el presente artículo se conceptualiza la noción de pobreza desde una perspectiva multidimensional y se observan sus posibles efectos en los modos de interacción social. La hipótesis que se expone es que el fenómeno de la desigualdad, consecuencia inevitable de la pobreza en su acepción ampliada, irrumpe por su extensión y persistencia en la calidad de vida de las personas y repercute en la vida cotidiana. Para el análisis de esta complejidad contemporánea, se realiza una revisión teórica en torno al concepto de pobreza y desigualdad social en función de las lógicas de interdependencia y reproducción que tienen origen en el mercado, la sociedad y el Estado; tales como exclusión social, activos, estructura de oportunidades y vulnerabilidad. A su vez, se repasan las formas de medición de la pobreza más frecuentes en la literatura especializada: línea de pobreza, necesidades básicas, activos-estructura de oportunidades y medición multidimensional de la pobreza y se expone el debate siempre polémico en torno a las políticas sociales. Al finalizar se intenta realizar una lectura crítica de esta problemática desde la perspectiva teórico metodológica del Trabajo Social con la pretensión de contribuir a la instrumentalidad de las prácticas disciplinares.

## PALABRAS CLAVE

Pobreza, modelos de medición, políticas sociales, Trabajo Social.

## ABSTRACT

The present article conceptualizes the notion of poverty from a multidimensional perspective, and observes its potential effects on the several ways of social interaction. The hypothesis is that the phenomenon of inequality - the inevitable consequence of poverty in its extended sense - pervades along its extension and persistence people's quality of life affecting their everyday life. The analysis of this contemporary complexity is based on a theoretical review of the concept of poverty and social inequality in terms of the logic of interdependence and reproduction originated in the market, the society and the state - such as social exclusion, assets, structure of opportunities and vulnerability. In turn, the article reviews the most common forms of measuring poverty in the specialized literature-poverty line, basic needs, assets, structure of opportunities and multidimensional measurement of poverty - as well as exposes the controversial debate on social polices. Eventually, the purpose is to try to make a critical reading of this issue from the methodological theoretical perspective of the Social Work, with the aim of contributing to the instrumentality of the field's practices.

## KEYWORDS

Poverty, models measuring poverty, social politics, Social Work.

\* Investigador Sistema Nacional de Investigadores SNI-ANII. Docente e Investigadora Departamento de Trabajo Social Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República UdelaR, Uruguay. Licenciada Trabajo Social Departamento de Trabajo Social del Hospital de Clínicas- UdelaR. Doctora Salud Mental Comunitaria Universidad Nacional de Lanús, Argentina. Magister Salud Mental Universidad de la República.  
beatrizfernandez@cienciassociales.edu.uy



*Hace cinco siglos nació este sistema,  
que universalizó el intercambio desigual  
y puso precio al planeta  
y al género humano.  
Desde entonces, convierte en hambre o  
dinero todo lo que toca.  
Para vivir, para sobrevivir, necesita la  
organización desigual  
del mundo como los pulmones  
necesitan el hambre.  
Eduardo Guelano*

### ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE POBREZA

La gravedad histórica de la crisis latinoamericana presenta dificultades analíticas por su complejidad al no tratarse de una sola dimensión social afectada, sino que de una crisis de convergencia multifactorial (económica, social, política y cultural), extendida en todo el territorio continental que se precipita desde comienzos de este siglo, al agudizarse las condiciones de pobreza a que está expuesta la población.

Al hablar del fenómeno de la pobreza, parecería que existe un consenso preliminar al ser percibida como aquella situación de carencia relacionada con las mercancías; con el consumo insuficiente, el subconsumo o la privación. Obviamente el concepto de pobreza incluye la inexistencia de posesión patrimonial, pero también se han de incluir los bienes esenciales de alimentación, vestimenta, salud, educación, recreación. Desde esta perspectiva, implicaría la carencia de aquellos bienes indispensables para la vida y también de aquellos cuya ausencia van en desmedro del prestigio, de la autoestima, la aceptación social, con repercusión en la integración social en la medida que refieren a una posición y relación marginal. El fenómeno en cuanto a su origen y naturaleza refiere a una estructura relacional de insuficiencia de consumo o de insuficiencia patrimonial comparado con un promedio de patrón del todo en un momento determinado, que puede llegar a generar distanciamiento o marginalidad de la productividad y del ingreso promedio en el mercado de trabajo. Este

alejamiento deviene o bien porque no se forma parte de los sistemas de producción o por la naturaleza de la distribución de bienes y servicios. Muy probablemente la consecuencia derive en exclusión porque es el resultado de un convenio social de aceptación general de participación en el entramado de interacciones humanas.

Se trataría entonces de un diagnóstico como categoría del conjunto social que se determina por una identidad relacional y de posición. Supone cierta noción de estatus en tanto relación relativa de una categoría con un todo social. Esta condición de relatividad con el conjunto social le imprime otra característica en la composición, naturaleza y magnitud del fenómeno dado que cambia en tanto cambian las normas y la situación material de la sociedad.

Es en función de esto que cobra especial trascendencia la consideración del escenario en que se presenta el fenómeno de la pobreza, dado que su definición y medida varían según los procesos de producción y reproducción que operan en el todo social; a mayor igualdad y homogeneidad en las condiciones de producción mayor expansión del modelo social. Asimismo a cuanto mayor igualdad exista en la distribución, menor será la pobreza.

Si por definición la pobreza es un fenómeno de distanciamiento relativo a un patrón modal de productividad, ingreso y consumo de una sociedad; este fluctúa según los niveles de desarrollo; por lo que la frontera de la pobreza varía en función de los nuevos requerimientos psicofísicos, de integración social y de integración laboral en el marco del aumento de la oferta y expectativas de consumo. Por lo tanto, también resultan trascendentes los efectos psicosociales de la pobreza en la vida cotidiana, en las relaciones intersubjetivas, en la toma de decisiones familiares, como consecuencias tangibles de la desigualdad social y la fragmentación de los colectivos otrora incluidos en vínculos más igualitarios. Estas nociones comprenden fuertemente las creencias que una determi-

nada sociedad tiene en un momento preciso, conlleva en sí misma una impregnación cultural de lo que es pobreza y de lo que no lo es, sujeto a un patrón medio de valores y normas de consumo. Por tanto implica un concepto de desigualdad social que involucra todos los aspectos de la vida y la cotidianeidad de las personas (Fernández Castrillo; 2009).

### LA POBREZA COMO EXPRESIÓN DE DESIGUALDAD

El concepto en sí mismo conlleva cierta noción de desigualdad social que atraviesa todos los aspectos de la vida dado que produce una ruptura de la pertenencia, que trasciende la privación material como plantea la perspectiva economicista. La pobreza configura un obstáculo en términos de integración social; sujeto entre otros, a factores demográficos, de organización del trabajo, de urbanización, modas y surgimientos de nuevas necesidades de consumo, que afecta a la calidad de vida tanto en la dimensión física como subjetiva e intersubjetiva, por lo cual, no alcanza con explicarla por la pérdida del ingreso por ejemplo, cuando tiene repercusiones en otras dimensiones del acontecer humano. Caer en la pobreza, implicaría un motivo de discriminación social, una estigmatización más, que produce frustración y temor, ya que en el imaginario colectivo existe la creencia de que se cierran las posibilidades de inserción y aceptación social a consecuencia de una fragilidad individual. Si bien las desigualdades sociales en general refieren a la órbita individual, se manifiestan también en fenómenos colectivos de exclusión social que alcanzan a significar una barrera en términos de integración social, en la medida que da lugar a nuevas formas de vulnerabilidad social y vulneración de derechos con efectos psicosociales que afectan la propia subjetividad y el bienestar social.

La discriminación entre pobres y no pobres, evoca un ordenamiento jerárquico de la sociedad y una evaluación en términos de desigualdades

sociales, en función de la capacidad de acceso, de poder y de incidencia sobre los bienes materiales o valores socialmente legitimados (Fernández Castrillo, 2005).

Las desigualdades sociales tienen implicaciones con el sufrimiento contemporáneo, que si bien pareciera ser intrínseco a la convivencia en las sociedades modernas, afecta los vínculos interpersonales. No sería por ignorancia que se actúa diferente con “los desiguales” sino como componente relacional que consolida los mecanismos de ruptura del lazo social no solo entre pobres y no pobres sino que delinea la frontera entre excluidos e incluidos. La pobreza y su consecuente desigualdad social no parece resolverse con la implementación de las políticas de combate a la pobreza de tipo asistencialista como las transferencias monetarias condicionadas llevadas adelante en el contexto latinoamericano que profundizan el carácter segmentado y excluyente. Parecería más bien tratarse de un problema ético político que no se corrige por gestión del mercado sino por la generación de nuevas políticas sociales con funciones integrativas y redistributivas que fomenten la cohesión social (Fernández Castrillo, 2016b).

### MEDICIÓN DE LA POBREZA

El esfuerzo por operacionalizar indicadores para el análisis de la pobreza registra innumerables aportes en la literatura especializada. La pobreza ha sido el principal centro de atención al estudiar América Latina, tanto por sus consecuencias como por su magnitud y persistencia (Boltvinik, 1998).

Siguiendo a este autor, los métodos de medición de la pobreza pueden ser variados; pero en una primera aproximación podrían ser clasificados como directos e indirectos según el tipo de indicadores utilizados para su mensura y delimitación. Los primeros son directos según observación y registro de un listado de necesidades y posesiones mínimas a las cuales las familias acceden. No repara en situaciones de carencia que obedecen a otros

factores como privación por ignorancia o desinformación, sino que la pobreza es entendida como situación de hecho, como pobreza de atributos o posesiones.

Los métodos indirectos por su parte, se centran en la adecuación de la capacidad de consumo de las familias, poder adquisitivo que surge de la ecuación entre ingresos y gastos y la pobreza sería la incapacidad de satisfacer las necesidades de consumo y bienes patrimoniales; como pobreza de medios e instrumentos mediatizados a través del dinero aunque contempla la existencia de patrones subjetivos de preferencia de consumo. Se trata de un procedimiento de sencilla aplicación en tanto cuantifica en términos monetarios y es capaz de construir medidas resumen y realizar comparación de desigualdades (Katzman, 2001).

Ambos métodos se basan en una perspectiva economicista para medir la pobreza dado que utilizan datos exclusivamente monetarios.

Las estrategias de combate de la pobreza puestas en marcha durante las últimas décadas en la región, han estimulado la construcción de distintos modelos, algunos de los cuales citaremos a continuación. Se trata de una breve revisión de cuatro procedimientos de medición de uso extendido por gobiernos, universidades y organismos internacionales, especialmente utilizados para el diseño y evaluación de políticas que rompan con el espiral de reproducción de la pobreza. Sin que las medidas tomadas logren avances significativos en términos de desarrollo social, los estudios más bien evidencian la complejidad e incontrolable persistencia del fenómeno (Katzman, 1987).

### APROXIMACIÓN AL MODELO DE LA LÍNEA DE POBREZA

Se define la línea de pobreza como el umbral por debajo del cual se encuentran los niveles de mayor privación absoluta. El procedimiento de cálculo de este indicador se estudia a través de los ingresos de los hogares y perso-

nas a partir de la estimación del gasto mensual que requiere una canasta mínima de alimentos medida en gramos diarios per cápita. El resultado indica la línea de ingresos necesaria para cubrir mínimamente los requerimientos para la subsistencia.

Este indicador tiene la ventaja de manejar un coeficiente único que se calcula por medio de relevamientos periódicos de la encuesta de hogares, aunque se le critica aduciendo que no es posible reducir un fenómeno social complejo a una medida monetaria. Se plantean también objeciones de orden cultural y social. Las conductas de consumo son determinadas también por preferencias que atienden a factores subjetivos, orientaciones, expectativas y aspiraciones que responden a un marco de referencia temporal y espacial. Las decisiones de gasto de los hogares no siempre están destinadas a la satisfacción de necesidades básicas, por tanto, indicadores de pobreza estimados sobre la base del cálculo de los ingresos resultan útiles para la valoración global del fenómeno, pero no para el diseño de políticas dirigidas a grupos específicos, ya que no aportarían información suficiente para la acción e implementación de políticas sociales. Otra objeción cuestiona la utilidad del indicador en economías con inflación, políticas de ajuste frecuentes o cambios en la distribución del ingreso porque el indicador se vuelve extremadamente fluctuante en estas condiciones. La fluctuación de los ingresos por ejemplo, vuelve a este indicador tremendamente móvil y difícil de operacionalizar (Longi, 1996). Estas con otras objeciones, han llevado a la construcción teórica en base a las nociones de necesidades básicas.

### APROXIMACIÓN AL MODELO DE NECESIDADES BÁSICAS

El concepto de necesidades básicas se refiere al conjunto de bienes y calidad de los mismos, necesarios para satisfacer aquellos requerimientos indispensables para la vida. Se trata de un conjunto de elementos biológicos, psicológicos y culturales necesarios

para el desarrollo humano, que garanticen la sobrevivencia y el desempeño socio-cultural en el contexto de pertenencia. A partir de este concepto se construye el índice de las necesidades básicas insatisfechas (INBI), que resulta de la construcción operacional de las múltiples dimensiones que lo componen en base a microdatos aportados por la Encuesta de Hogares y los Censos Generales de Población y Vivienda, por el beneficio de que allí la información se encuentra disponible y sistematizada (De los Campos, 2000). La Comisión Económica para América Latina (Cepal) en 1989, identifica un listado de necesidades básicas: que se enumeran a continuación:

1. Alimentación adecuada.
2. Vestimenta funcional y decorosa.
3. Alojamiento y equipamiento doméstico apropiado para el hogar y el desarrollo psicofísico.
4. Disponibilidad de agua potable y sistema sanitario (eliminación de excretas).
5. Seguridad.
6. Acceso a servicios de salud, educación y cultura.
7. Condiciones ambientales que faciliten el desarrollo individual y la integración social.
8. Acceso a medios de transporte apropiado.

En base al ordenamiento de necesidades básicas, se clasifican cuatro niveles de pobreza:

1. Hogares en condiciones de integración social, no pobres con necesidades básicas satisfechas (NBS).
2. Hogares en situación de pobreza crítica, pobres con necesidades básicas insatisfechas (NBI).
3. Hogares en situación de pobreza reciente, pobres con necesidades básicas satisfechas (NBS).
4. Hogares en situación de pobreza inercial, no pobres con necesidades básicas insatisfechas (NBI). La aproximación mediante la línea de pobreza y la de las necesidades básicas miden pobreza pero no se superponen, más bien se complementan dado que identifican universos distintos de la deprivación. En síntesis dos

posturas complementarias: una se ocupa de la insuficiencia continua de recursos fundamentalmente económicos; la otra de las carencias críticas. Ambas son útiles para identificar sectores de pobreza en el contexto general, aunque no relevan información sobre las características no materiales de la deprivación. Otros esfuerzos de reciente generación tratan de aportar insumos en este sentido como lo son el modelo de activos y estructuras de oportunidades y el enfoque multidimensional de la pobreza.

#### APROXIMACIÓN AL MODELO DE ACTIVOS Y ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDADES

Cada vez con mayor frecuencia se insiste en que la perspectiva economista no alcanzaría para comprender el fenómeno de la pobreza. Los argumentos se concentran en la necesidad de identificar los recursos y estrategias que ponen en juego los hogares para enfrentar la pobreza, desde el entendido de que los recursos de que se dispone están en directa relación con la estructura de oportunidades a que se accede tanto para conservar el grado de bienestar como para intentar superarlo.

Desde esta perspectiva conceptual, el término recursos alude al conjunto de bienes tangibles o no de que se dispone, donde se incluyen conocimientos, destrezas, aptitudes. También son componentes a considerar en el análisis cuestiones de idiosincrasia tales como orientaciones valorativas respecto a la asociación entre esfuerzo y logro, o a la disposición a diferir gratificaciones inmediatas en beneficio de inversiones que mejoran las probabilidades de un mayor y más estable bienestar futuro (Fernández Castrillo, 2009)

El grado de desfasaje entre activos y estructuras de oportunidades permite establecer los niveles de vulnerabilidad en que se encuentran los hogares. Vulnerabilidad definida como la relación entre la estructura de oportunidades y las capacidades de los hogares para

aprovecharlas en base a sus expectativas y aspiraciones de vida. El grado de vulnerabilidad es indirectamente proporcional al grado de control sobre los activos del hogar, o sea cuanto se pueden aprovechar las oportunidades provenientes del medio. Los cambios en la vulnerabilidad pueden producirse por aumento o disminución de los recursos o por cambios en los requerimientos de acceso a la estructura de oportunidades, o por ambas. La estructura de oportunidades de cada unidad de análisis, queda definida por la probabilidad de acceso a bienes y servicios, que inciden directamente en las condiciones de bienestar ya sea por un aumento de los recursos o por una mejor utilización de los mismos. El análisis, desde esta perspectiva, propone detenerse en los niveles micro (de los hogares) y macro (de las estructura de oportunidades). Todas estas dimensiones al aplicarlas a hogares deben analizarse con la forma particular en que cada familia realiza la toma de decisiones a partir de las metas que se propone y de la capacidad con que cuenta para obtenerlas. Los obstáculos existentes para el logro de las metas son considerados pasivos, dado que impedirían un adecuado aprovechamiento de las oportunidades disponibles. (Filgueira, 2001)

#### APROXIMACIÓN AL MODELO DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Nuevos instrumentos se proponen para satisfacer las demandas de conocimiento sobre pobreza, en especial en Latinoamérica donde el fortalecimiento de criterios sobre bienestar con enfoque de derechos y en base a la perspectiva de capacidades (Stiglitz, 2015) son el fundamento de las políticas sociales, en especial aquellas de combate a la pobreza.

Dentro de este cambio conceptual, la pobreza es cada vez menos considerada como carencia de alguna necesidad no satisfecha o en función de los ingresos estableciendo un punto de corte que divide a la población entre pobres y no pobres; sino una insatis-

facción en términos de derechos y ciudadanía. Un referente relevante para este cambio conceptual lo constituye la perspectiva de capacidades sostenida especialmente por Amartya Sen (2000) aunque es posible advertir que en parte, estos conceptos también habían influenciado el modelo de necesidades básicas insatisfechas y el de activos-estructura de oportunidades que se desarrollara párrafos anteriores.

Se sostiene que la pobreza económica no es la única que empobrece al ser humano, también lo empobrece la restricción de derechos políticos y civiles, y así introduce la noción de “capacidades” en el análisis. Con este término refiere a diversas combinaciones, distintos funcionamientos que como alternativa una persona puede manejar para “hacer o ser”. Agrega Sen que la noción más primitiva de este enfoque se refiere a los “funcionamientos”. Los funcionamientos representan partes del estado de una persona: en particular, las cosas que logra hacer o ser al vivir. La capacidad de una persona refleja combinaciones alternativas de los funcionamientos que esta pueda desempeñar, entre los cuales puede elegir una colección.

La medición multidimensional de la pobreza considera la esfera de las capacidades al incorporarlas tanto en las dimensiones monetarias y como no monetarias que atañen al bienestar humano mediante complejos procedimientos de cálculo de indicadores y formulación de índices para establecer cuáles son los umbrales básicos para el bienestar. Estos umbrales son diferenciales según lo que metodológicamente se decida evaluar, pero en general refieren a áreas de la educación, la salud, la justicia social, etc. (Arim, R. y Vigorito, A. 2007). El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo desde 2010 publica el listado de países según el índice de pobreza multidimensional (IPM) propuesto por Alkire y Foster (2007). El procedimiento de cálculo en general se basa en micro datos recogidos por la encuesta de hogares de cada país. La información es

organizada en dimensiones factibles de comparación para identificar deprivaciones en áreas de la salud (mortalidad infantil y nutrición), de la educación (años de estudios cursados, niños y jóvenes que no estudian) y referida al nivel de vida (disponibilidad en el hogar de servicio eléctricos, agua potable y servicios sanitarios, combustible para cocinar, etc.). El procedimiento de Alkire y Foster para relevar estas tres dimensiones trabaja con diez variables (dos en salud, dos en educación y seis en nivel de vida), a cada una de las cuales se les adjudica un peso relativo. Últimamente, a esta matriz se le han agregado otras variables como acceso al empleo o cobertura de la seguridad social (Cepal, 2014). Si el valor cuantificable final supera el tercio del número total asignado de privaciones, se considera situación de pobreza. Para ello se utilizan dos tipos de puntos de corte: uno dentro de cada dimensión para determinar si un sujeto tiene carencias en esa dimensión o no. El otro punto de corte se establece entre dimensiones para identificar quienes son pobres usando un recuento de todas aquellas dimensiones en que se sufre deprivación.

Este índice es de suma utilidad porque representa la pobreza desde su expresión multidimensional, en relación a su prevalencia y magnitud. Además permite estimar cuántas carencias tiene una persona en forma simultánea, así como la proporción de población que se encuentra en condiciones de pobreza y para comparar información entre distintas regiones o en una misma región entre distintos periodos. Además de ser valorado como instrumento de medición es también jerarquizado como instrumento de análisis complementario de las mediciones a través del ingreso tales como el índice de la línea de pobreza y el de las necesidades básicas insatisfechas (Cepal 2013).

#### LA POBREZA COMO OBJETO DE LAS POLÍTICAS SOCIALES

El centro de atención al estudiar América Latina es el análisis sobre el origen, la magnitud y las consecuencias

sociales de la pobreza en que históricamente ha vivido la población. En este sentido, como ya hemos comentado, existen infinidad de esfuerzos técnico metodológicos a efectos de implementar políticas que controlen la reproducción del fenómeno. Sin lograr avances relevantes, las investigaciones han contribuido a la construcción de buenas herramientas de análisis macro social, pero no han sido tan útiles a la hora de planificar intervenciones concretas dirigidas a grupos específicos o para el diseño de políticas sociales.

La coyuntura latinoamericana de los últimos 20-30 años ha estado signada por cambios en la orientación política, que en general han centrado la atención en el combate de la pobreza y en especial de la indigencia, como componente principal de plataformas electorales. Los nuevos enfoques de protección social se relacionan con los cambios en la estrategia de desarrollo y con la reorientación de la política económica como una forma de reactualización del neoliberalismo.

En el caso de Uruguay esta gestión política ha tenido como objetivo cubrir un mínimo de necesidades básicas de la población, de modo de superar los perjuicios del período neoliberal de los años 90. La propuesta del gobierno progresista en su primer período en 2005, enumeraba una serie de problemáticas de urgente atención en el campo de la justicia social, del mundo del trabajo, de la precariedad de la vivienda, la educación, la salud y la calidad de vida, la seguridad social, etc. Este proceso comienza en el país, con la implementación del Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social (PANES), seguido luego por una serie de programas sectoriales específicos, en procura de recomponer la matriz de protección social estatal. En este proceso de transformación política, se crea el Sistema Nacional de Salud; políticas educativas como el Plan Ceibal que entrega una computadora a cada alumno de primario o secundaria que asiste a centros de enseñanza pública; la regulación legal para interrupción

voluntaria del embarazo; la aprobación del matrimonio igualitario, la prevención y tratamiento cautelador de la violencia, entre otras tantas que le han dado visibilidad internacional al país (Mirza, 2014: 79).

Para Midaglia (2007) son indiscutibles los aportes de la teoría de la ciudadanía para la comprensión del Estado de Bienestar, explicando de alguna manera la posible coexistencia de una sociedad organizada en base a la lógica de competencia en el mercado que a su vez procura cierto grado de igualdad social desde el enfoque de derechos sociales y civiles. Según esta autora, las acciones públicas no pasan de ser más que un reflejo de las relaciones dominantes entre las clases sociales. Sumado a las contradicciones internas que también la clase dominante puede sufrir, se vuelve difícil reconstruir la hegemonía por el surgimiento de divergencias en el corto y mediano plazo, por donde se filtran algunas de las demandas de los sectores que no pertenecen al bloque de poder. Esta fisura permite la modificación de algunas políticas con la pretensión de disminuir las desigualdades propias de la sociedad capitalista.

No obstante la falta de contenidos de estos derechos pretendidamente defendidos, tiene un carácter necesariamente conflictivo, dado que subyace el estilo de distribución concreto que cada sociedad asume.

### LA POBREZA COMO OBJETO DE INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Desde el Trabajo Social son reconocidos los esfuerzos por conceptualizar y construir indicadores como la Línea de Pobreza y el de Necesidades Básicas, complementados luego con el modelo de activos-estructura de oportunidades y los desarrollados en torno al concepto multidimensional de la pobreza, entre otros, como insumos teóricos para el análisis social.

El desafío profesional ha sido instrumentalizar las prácticas concretas articulando conceptos teóricos sobre una problemática inherente a la realidad

cotidiana. Las medidas que devienen de estos recursos teóricos implementadas no parecen arrojar los resultados esperados. La dificultad puede estar asociada a la permanente reducción de las nuevas políticas públicas a prestaciones meramente asistenciales, cuando no asistencialistas y a la casi absolutización del intervencionismo moralizante y pragmático estatal como si fueran conquistas progresivas hacia la equidad (Midaglia, 2007).

La complejidad social latinoamericana requiere de aproximaciones más amplias que las tradicionales que aparecen extremadamente objetivadas, deshumanizadas y reduccionistas. Ante el embate que imponen las actuales condiciones de existencia, surgen nuevas exigencias metodológicas y epistemológicas que requieren trabajar en formulaciones que expresen la evolución y profundidad de los problemas colectivos de supervivencia consecuencias del desempleo, la hiperinflación, la marginación y la represión. Estas problemáticas frecuentemente son percibidas como ajenas a la vida cotidiana y de escasa gestión social por lo que desbordan las disciplinas individuales y exigen atender la organización política, las prácticas sociales, las normas y valores, los contextos, comportamientos y hábitos.

Esta aparente ajenez entre los macro y micro espacios sociales hace que sea difícil que se analicen como esferas asociadas que se determinan recíprocamente. El desempleo por ejemplo, tiende a ser una constante y se comporta como componente estructural del sistema económico mundial, con efectos negativos en la construcción de subjetividad, en la autoestima, generando crisis familiares que dan lugar a sentimientos de culpa aunque frecuentemente es interpretado como consecuencia de una fragilidad individual. La falta de participación producto del aislamiento y anonimato propio de las grandes ciudades, produce frustración y marginación. La inflación disminuye la confianza en la moneda y con ello surgen sentimientos de inseguridad que al estar enfrentados a

la especulación crediticia, a la inestabilidad laboral y salarial, crean falsas expectativas de rápida frustración que generan incertidumbre y acarrear sentimientos colectivos de pesimismo y escepticismo (Max Neff, 1993).

En suma, la brecha entre los macro y micro espacios no representa gran distancia. Se perturba todo el sistema de necesidades humanas fundamentales, y es importante el impacto psicosocial en la intimidad de la vida cotidiana.

La propuesta para examinar la pobreza, su heterogeneidad y su reproducción desde el Trabajo Social, es articular las perspectivas micro, concentradas en las estrategias de movilización de recursos, (capital humano y capital social), y los enfoques macro que atienden a la construcción del Estado y políticas sociales como matriz de protección que incluye las estructuras de oportunidades de la población.

Ya no alcanza con relacionar en forma lineal necesidades con bienes y servicios que supuestamente lo satisfecerían, o reunir los requisitos de inclusión de una determinada política social focalizada como se observa en algunas prácticas burocratizadas de la disciplina. Se hace necesario identificar la forma particular en que se establecen las relaciones entre rol y estatus, las formas de organización y participación, los modelos políticos y sistemas de valores que determinan los modos de expresión de esas necesidades.

Tanto para intervenir como para investigar en estas problemáticas complejas, resulta considerablemente beneficioso hacer un ejercicio permanente que vincule en forma dialéctica las nociones de vulnerabilidad, capital humano, activos, estructura de oportunidades, capital social, en la medida que dicho enfoque permite captar la dinámica de la reproducción social y los sistemas de desigualdad y exclusión. Así se forjaría una instrumentalidad disciplinar capaz de establecer una ecuación entre problemas y capacidades, de modo de identificar con que activos cuenta la situación

que demanda intervención (Fernández Castrillo, 2012).

Desde esta perspectiva, se consideran las relaciones estructurales respecto a rol y estatus y los vínculos interpersonales, en procura de que la persona, su familia y la comunidad de pertenencia, alcancen la máxima calidad de vida. El concepto de calidad de vida se basa en el principio de autodeterminación del sujeto y sus contenidos quedan definidos por sus objetivos, expectativas, estándares y preocupaciones en función de la percepción que tenga sobre la posición que ocupa en la vida, en el contexto de la cultura y los sistemas de valores en que vive. Implica, por tanto, considerar la vida cotidiana para analizar la forma particular en que cada familia hace la toma de decisiones, a partir de las metas que se propone y de la capacidad con que cuenta para obtenerlas. Los obstáculos existentes para el logro de las metas son considerados pasivos, dado que impiden un adecuado aprovechamiento de las oportunidades disponibles.

Por otro lado, la propuesta se apoya en la confianza plena en la capacidad de la sociedad civil para movilizarse y en la posibilidad de adecuar el orden político representativo a los proyectos en una amplia masa social, capaz de conciliar participación con heterogeneidad. Un enfoque orientado a fortalecer espacios locales, micro-organizaciones, relaciones a escala humana al decir de Max Neff (1993), para consolidar prácticas que socialicen y rescaten las distintas identidades que conforman la sociedad,

Si efectivamente existe capacidad de movilización de la sociedad civil y es posible adecuar el orden político representativo a las acciones y aspiraciones de sus actores, es posible estimular los potenciales creativos y sinérgicos que a pesar de la pobreza existen, a través del fortalecimiento de espacios locales, que socialicen, rescaten la identidad y articulen la diversidad.

Existen en Latinoamérica, innumerable cantidad de organizaciones informales agrupadas en micro expe-

riencias invisibles a las estadísticas, donde las prácticas productivas se articulan con estrategias colectivas de supervivencia, identidades y memoria popular, que establecen relaciones culturales fundamentales para el desarrollo endógeno. En periodos de gran desempleo, por ejemplo, el contingente de población activa que trabaja sin remuneración es tan grande, que resulta difícil considerarlo como sector residual de la sociedad. Estos sectores con tremenda precariedad en las condiciones de vida y trabajo, representan en muchos países una expresión extrema de la crisis, pero simultáneamente han demostrado capacidad de autogestión de eventuales estrategias para revertir la situación a través de micro organizaciones productivas y comunitarias, donde la ética solidaria se vuelve recurso de sobrevivencia. Parece posible entonces, que estos sectores informales que constituyen una porción importante de la fuerza de trabajo de América Latina, ocupen los intersticios del sistema y desempeñen aquella actividad económica que la centralidad capitalista desestima, mediante la configuración de redes horizontales, que articulando lo micro y lo macro, lo individual y lo colectivo, impulsen proyectos.

Aunque existan carencias de recursos económicos, la población aún cuenta con un enorme capital humano expresado en la consciencia social, la cultura organizativa y la capacidad de gestión, la creatividad popular, la capacidad de ayuda solidaria, y la capacidad de compromiso. Los mecanismos para acompañar este desarrollo se sustentarían en reorientar la capacidad de movilización de la sociedad civil hacia el uso de recursos no convencionales, a la construcción de proyectos colectivos y a la promoción de desarrollos locales, a partir de la articulación micro-macro, que bien podría estar orientada por trabajadores sociales.

#### COMENTARIOS FINALES DE UNA TRABAJADORA SOCIAL LATINOAMERICANA

El problema que encierra la triangulación siempre conflictiva entre pobre-

za-desigualdad, políticas públicas y desarrollo social es, a nuestro entender, inabordable desde las disciplinas implicadas entre las cuales se encuentra el Trabajo Social.

El punto crítico es que a pesar de que en los últimos años se han implementado en América Latina distintas formas políticas para combatir la pobreza mediante el uso selectivo y focalizado del gasto social, resulta cuestionable el impacto que estas políticas han tenido en la solución del problema. La estrategia de compensación de los costos de las reformas económicas, hacen suponer un abordaje a corto plazo, donde el Estado solo se remite a paliar las situaciones puntuales de pobreza mediante prestaciones específicas y residuales. Pareciera que el efectivo combate contra la pobreza, no se puede implementar solo con medidas económicas por más focalizadas y eficientes que sean, sino que es necesario el tratamiento integral y de largo aliento de un tema que transversaliza todos los ámbitos de la vida humana y también de la estructura socio política. De algún modo la profesión ha insistido en tener una consideración multidimensional de la pobreza, donde se involucran aspectos materiales y simbólicos en el entramado de asimetrías que caracterizan a nuestro continente. Por lo tanto, si poco podemos incidir en los aspectos estructurales, mucho podemos hacer en beneficio de los sujetos en situación de pobreza. Cuando intervenimos con grupos, familias e instituciones necesitamos recurrir a un marco teórico metodológico amplio, que nos permita abordar las situaciones desde una perspectiva ética política con énfasis cualitativo que jerarquice las capacidades sociales que contrarrestan las adversidades (Fernández Castrillo, 2005).

Con aciertos y desaciertos en el presente texto hemos intentado revisar algunas de las aproximaciones de uso más extendido y por lo tanto más significativas vinculadas a la medición y análisis de la pobreza, en procura de interpelar al Trabajo Social en tanto una de las disciplinas implicadas en

este campo. En el intersticio de esta controversia se encuentra una disciplina como el Trabajo Social que tiene que volver a definir si sus prácticas quedan o no condenadas a reproducir las formas sociales tradicionales.

Existe un notable interés por investigar estas temáticas y una creciente demanda de información científica respecto a cómo impacta el persistente deterioro en las condiciones de existencia y en la vida cotidiana de la gente.

Conscientes de la inequidad que ocasiona la pobreza, la dificultad para medirla de forma integral y con la intención de encontrar nuevos enfoques de aproximación al problema, tal vez debiéramos preguntarle a la población pobre como define y percibe la pobreza. ●

---

#### Referencias bibliográficas

Alkire, S. y Foster, J. (2007). Recuento y medición multidimensional de la pobreza. Documento de trabajo Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI Universidad de Oxford, Reino Unido) <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/ophi-wp7-es.pdf>. recuperado 23-1-2016.

Arim, R. y Vigorito, A. (2007). Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991 – 2005. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo DT 10/06. Uruguay.

Boltvinik, Julio. (1998). Estrategias de lucha contra la pobreza en América Latina. Estudios Demográficos y Urbanos 38 251–280. México.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), (2013) La Medición Multidimensional de la Pobreza disponible en <http://www.Cepal.org/deype/noticias/documentosdetrabajo/5/49665/LCL3615e.pdf> recuperado 23-1-2016.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), (2014) Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile. Disponible en [http://ceal.co/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/S1420729\\_es1.pdf](http://ceal.co/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/S1420729_es1.pdf) recuperado 23-1-2016.

De los Campos, Hugo. (2000). El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas. Crítica de la definición oficial y propuesta de una metodología alternativa. Serie Documentos de Trabajo. Udeler. Fac. de Ciencias Sociales. Dpto. de Trabajo Social. Montevideo, Uruguay.

Fernández Castrillo, Beatriz. (2016a) Texto, pretexto y contexto de las innovaciones en política de Salud Mental en el Uruguay progresista. CSIC-Facultad de Ciencias Sociales. UdelaR, Uruguay. (en imprenta)

Fernández Castrillo, Beatriz. (2016b) Las desigualdades sociales y sus implicaciones con el sufrimiento contemporáneo en Ana Hounie y Ana Ma. Fernández (Coordinadoras) Grupo de Investigación Clínica psicoanalítica y lazo social Políticas del dolor. La subjetividad comprometida Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor, Ediciones CSIC-UdelaR. Uruguay,

Fernández Castrillo, B. (2012) “Encuentros y desencuentros entre teoría y práctica en Trabajo Social: algunas notas”, Sociedade em Debate, Volumen 18, Fascículo 2, Coordinadora Vera Nogueira, Posgraduación em Políticas Sociais, Universidad Católica de Pelotas, Brasil. Disponible en <http://revistas.ucpel.tche.br/index.php/rstd/article/view/765>

Fernández Castrillo, Beatriz (2009) Complejidad social y salud mental, Ediciones Comisión Sectorial de Investigación Científica CSIC, UdelaR, Uruguay.

Fernández Castrillo, Beatriz; (2005); Efectos Psicosociales de la Pobreza Revista de Trabajo Social, Nueva Época, Universidad Autónoma de Méjico, UNAM, México.

Filgueira, Carlos (2001) Estructura de Oportunidades y Vulnerabilidad Social. Aproximaciones Conceptuales Recientes Comisión Económica para América Latina y El Caribe – Cepal Santiago de Chile. Disponible en

<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/8283/cfilgueira.pdf>

Katzman, Ruben, (2001). Activos y Estructuras de Oportunidades, Proyecto: estudios sobre vulnerabilidad social en Uruguay, Cepal – PNUD Montevideo.

Katzman, Ruben, (1987). Pobreza en el Uruguay: medición y análisis. El caso de Montevideo, Cepal, Santiago de Chile.

Longhi, Augusto; (1996) Sobre la pobreza: concepto y medidas para el caso uruguayo, Ed. FCU, Montevideo.

López Becerra, Mario, (2011), Las paradojas del desarrollo, las políticas públicas y las viejas y nuevas desigualdades, Rev. Eleuthera. Vol. 5, págs. 146 – 157 Disponible en [http://200.21.104.25/eleuthera/downloads/Eleuthera5\\_10.pdf](http://200.21.104.25/eleuthera/downloads/Eleuthera5_10.pdf) recuperado 28-2-2016.

Max Neef, Manfred; (1993) Desarrollo a Escala Humana Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones; Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo Midaglia Carmen; Antía Florencia (2007) ¿Una nueva síntesis? La agenda social de la izquierda uruguaya a dos años de gobierno. vol.20 no.51 Salvador Disponible en [http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-9792007000300007](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-9792007000300007) recuperado 28-2-2016.

Mirza, Christian, (2014) Re-construcción de las matrices de bienestar en América Latina. Los dilemas de las izquierdas latinoamericanas, Clacso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Rosanvallon, Pierre, (1995), La nueva cuestión social, Editorial Manantiales, Bs. As. Argentina.

Sen, Amartya. (2000) Desarrollo y libertad, Planeta. México.

Sen, Amartya, 1992, Sobre conceptos y medidas de pobreza, en Comercio Exterior, vol. 42, núm. 4, México.

Stiglitz. Joseph (2015) Desigualdades sociales obligan a «volver a entender cómo funciona la economía» Conferencia dictada en Montevideo el 14 diciembre de 2015 en ocasión de que fuera distinguido con el título Doctor Honoris Causa de la Universidad de la República (UdelaR).